

LA ESCUELA DE MADRES Y PADRES: UN ESPACIO DE ENCUENTRO E INTERACCIÓN FAMILIA, ESCUELA Y COMUNIDAD

Sonia Bouzo González
Ayuntamiento de A Peroxa (Ourense)
soniabogo@yahoo.es

Resumen

El objetivo de este documento es dar a conocer una realidad puesta en marcha actualmente en un Ayuntamiento Rural que cuenta con menos de 5000 habitantes, situado al norte de la provincia de Ourense (Galicia). Se trata de la Escuela de Madres y Padres del Ayuntamiento de A Peroxa puesta en marcha desde hace dos años.

Hablar de esta Escuela como un microsistema de trabajo en equipo entre la comunidad, las familias y la escuela, un espacio de trabajo encaminado a conseguir esa labor tan necesaria en nuestra sociedad actual como es la de apoyar el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas, en el contexto cultural en que ellos viven, proyectándolos hacia nuevos ámbitos de la cultura universal, con destrezas y competencias que les otorguen mayores posibilidades de desarrollo personal y colectivo.

Mostrar el buen funcionamiento de una excelente herramienta pedagógica que está siendo llevada a cabo desde los Servicios de Animación Sociocultural y Educación Familiar de dicho Ayuntamiento, programa que posibilita la creación de espacios y encuentros temáticos entre los distintos agentes que intervienen en el desarrollo del niño/a, generando el intercambio constante de experiencias respecto a iniciativas de trabajo conjuntas familia-escuela-comunidad.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de educación lo primero que viene a nuestro pensamiento es la escuela como institución de formación y centro de acción educativa. Pero a pesar de ello todos tenemos muy claro, aún con los tiempos que corren y acompañados del continuo cambio que ha sufrido y sigue sufriendo nuestra sociedad, que la familia, es el eje principal sobre el que debe girar la educación de nuestros hijos y ciudadanos.

A pesar de las crisis que ha tenido que superar la familia a lo largo de estas últimas décadas, pues todos podemos observar claramente el cambio de una familia tradicional “extensa”, con pluralidad de funciones tanto en relación a sus miembros como en relación a la sociedad en la que se encuentra inmersa: labor de reproducción, educativa, religiosa, política... para pasar a un modelo de familia “nuclear”, como una pequeña unidad constituida por padres e hijos, típica de la actual sociedad industrial, y que con esta misma sociedad evoluciona. Si bien es cierto que este cambio en la organización familiar ha tenido sus ventajas (incorporación de la mujer al trabajo) también tiene sus inconvenientes, hablamos de un núcleo familiar en continuo movimiento, pues en una sociedad tan industrializada todo gira alrededor de la economía. Pero finalmente todo esto viene a indicarnos la eminente crisis en que se encuentra inmersa la

familia; la institución familiar ha pasado de ser una unidad de producción a ser una unidad de consumo, y la correspondiente problemática social de nuestra realidad actual se corresponde con un momento de cambio en el que lo que predomina es el alto porcentaje de divorcios, movimientos de liberación de la mujer, las comunas... todo ello en busca de una nueva forma de organización familiar que se acomode mejor a los grandes cambios que estamos sufriendo continuamente.

Aunque hasta aquí reflejamos la fuerte crisis que está sufriendo la familia no podemos obviar su fundamental papel a la hora de educar a sus hijos, pues la función de los padres en el desarrollo de todo individuo es crucial, como bien dice Domingo Bugada (2000,9) “...*cualquiera que sea la forma de entenderla en cada etapa histórica, siempre es la de ir introduciendo a sus hijos en los ámbitos más valiosos de la vida*” Por lo tanto hablamos de la familia como fuente inicial de aprendizajes y precursora de la formación del ser humano como tal.

Seguimos hablando de cambios, debido a la gran evolución en campos como las nuevas tecnologías de la información y comunicación, los cambios de hábitos socioculturales, los avances tecnológicos...etc. nuestras familias se ven cada día más limitadas y descontextualizadas. La sociedad avanza a un ritmo muy alto, presentándonos situaciones nuevas y si no nos preocupamos en avanzar con ella, en breve nos encontraremos anticuados y sin saber como actuar. Respecto a esta problemática latente surgen como gran herramienta las Escuelas de Padres y Madres, como un lugar de encuentro y formación entre padres y madres que necesitan formarse además de como personas como padres, con el papel tan importante que esto les supone, pues finalmente son los verdaderos protagonistas de la educación y formación de sus hijos.

Debido al inminente papel de esta institución como agente educativo y socializador y como bien afirma García Hernández y otros (2000,204) “*es el primer contexto de aprendizaje de reglas sociales y, por tanto, el primer agente socializador de los valores que adquieren sus miembros*” nos encontramos ante la necesidad de conducirla y ayudarla en este proceso tan complicado y lleno de obstáculos a superar. Aunque la educación tiene lugar en varios ámbitos (familia, escuela, comunidad) es en la familia en el que comienza a cobrar sentido, la familia supone el primer ámbito de actuación por ser el primer contexto natural del ser humano a su llegada al mundo, como bien define Oliveros (1995,38) “*por razón de nacimiento, de amor, de estabilidad (...) por adecuación a la dignidad personal del que se educa*”. En un segundo plano tenemos a la Escuela como segunda institución formadora y educativa, encargada de completar la acción de la familia en facetas más sociales y culturales, y por último estaría la comunidad, contexto en que vivimos y nos desarrollamos, agente importante de socialización del cual podemos obtener tanto influencias educativas como contraeducativas, a pesar de ello esta última ejerce un fuerte

poder e influencia sobre los individuos, por lo mismo, y si pretendemos buscar una formación integral y completa del individuo debemos buscar el consenso y el trabajo en redes de las tres instituciones: familia, escuela y sociedad. Debemos favorecer una dinámica de participación de las familias y de los demás agentes socializadores, anteriormente citados, en la búsqueda de aprendizajes basados en la continua educación permanente como un proceso continuo de formación a lo largo de la vida, desarrollando igualmente aprendizajes sociales y culturales (Villalta, Villalta, Toschome y Torrente, 1987).

Por lo tanto debemos encaminarnos hacia una cultura de la participación, deberíamos buscar un intercambio de informaciones, de iniciativas, buscar una planificación conjunta, un trabajo en equipo e interdisciplinar en la búsqueda de una *comunidad educativa con toda su riqueza de valores* (Moratinos, J. F., 1985), que se base en el diálogo como herramienta principal para una correcta toma de decisiones posterior. Pero como bien dice Santos Guerra (1994,67) “*la cultura de la participación no se improvisa*” por lo tanto estamos hablando de una ardua labor que implica muchas necesidades a la hora de disponer de tiempos, espacios, información, así como partir de que para participar de algo debemos estar abiertos a cambios de mentalidad, a cambios en los estilos de comunicación, sentimientos, pensamientos, conductas etc.

Fernández Haro (1988) hace referencia a la importancia de la participación y lo refleja en palabras como “*el crecimiento equilibrado del niño exige que haya una unidad de ambiente casa-centro (...) en el que los propios padres se vean, también, beneficiados en su personalidad humana y en su preparación pedagógica*”, esto viene a defender que la implicación de la familia en la actuación conjunta con las demás instituciones, en este caso con la Escuela, es relevante y eficaz en el desarrollo y formación de sus hijos.

Por lo tanto, y como defiende D. Fernando de la Puente “*las escuelas de padres son una de las estrategias más interesantes para crear un ámbito de diálogo educativo acerca de los fines y medios de la educación: por qué educamos, cómo educamos. Se inserta en el área de la comunicación y conversación, que no intenta lograr ninguna decisión operativa a corto plazo, sino solamente la reflexión, el diálogo, el consenso*” (De la Puente, 1999, 246)

Por todo lo anteriormente dicho hablar de la necesidad e importancia de las Escuelas de Madres y Padres, como una excelente herramienta pedagógica, como una preparación o formación permanente que ayude a nuestras familias a gestionar con seguridad las funciones parentales y educativas que su situación les suponga.

Hablar de la Escuela de Madres y Padres (E. M. P.) como una necesidad latente en nuestra sociedad actual, como un instrumento de respuesta, de apoyo y de formación para nuestros padres. Un lugar donde reflexionar, dialogar, compartir experiencias, expresar sentimientos, dudas, opiniones consiguiendo dar respuesta a muchas cuestiones que de otro modo no llegarían

ni a verbalizarse. Quizás en este punto lo más destacado sería hablar de formar a los padres desde sus propias experiencias, que ellos mismos sean los autores de su formación para que puedan sentirse más seguros, más serenos, con más autoestima (habilidad básica a trabajar en todas las sesiones), con la última finalidad de facilitarles una comunicación fluida y más adecuada con sus hijos, para que se desarrollen y perfeccionen como personas y para facilitarles que puedan ejercer su papel de padres de la manera más clara posible, implicándose en la educación de sus hijos y estando a su lado en las dificultades ofreciéndoles en todo momento diálogo y comprensión.

En definitiva y como defienden González González y González Alonso (1991, 7) “*la mayoría de los psicopedagogos, la paternidad es cuestión, en gran parte, de ciertas técnicas, habilidades, conocimientos y actitudes que pueden ser enseñadas y por tanto aprendidas*”. Estos expertos apuestan entonces por la creación y puesta en marcha de Escuelas de Madres y Padres como instrumento básico de apoyo y formación para las familias de nuestra sociedad. Una importante herramienta para luchar contra la actual confusión predominante en nuestra sociedad ante qué valores deben predominar en la educación de nuestros hijos, la falta de tiempo para compartir con ellos, la inminente influencia de los medios de comunicación, las diferencias generacionales y las dificultades de comunicación que esto conlleva o la falta de dedicación o de conocimientos para mejorar como persona y ofrecerle a nuestros hijos un mejor modelo de conducta (Fresnillo Pozas, 2000,18)

Y por último, pero no menos importante destacar el fuerte carácter *preventivo* de las Escuelas de Madres y Padres como institución formadora que se adelanta a los posibles problemas familiares como por ejemplo son los *obstáculos del diálogo familiar: la falta de tiempo, el no saber escuchar, falta de respuestas a preguntas legítimas, las distintas mentalidades dentro de un núcleo familiar, etc.* (Coloma, J. y otros, 1993)

2. OBJETIVOS

Los objetivos fundamentales del presente artículo son: dar a conocer una experiencia real puesta en marcha desde hace dos años en un ayuntamiento de fuerte carácter rural, con menos de 5000 habitantes, situado al norte de la provincia de Ourense (Galicia) y que cada año obtiene más participación y aceptación por parte de la población destinataria.

En un segundo plano reflejar la creciente participación e implicación de los usuarios de dicha escuela.

Defender la importancia y relevancia de la interacción y del trabajo cooperativo familia-escuela- comunidad.

Demostrar que la iniciativa da buenos resultados a corto y largo plazo y que los efectos que provoca en las familias participantes de la actividad justifican la necesidad de su continuidad y mejora.

3. MÉTODO

Podemos situar la presente investigación dentro de un enfoque claramente descriptivo, pues se ha valorado la realidad de esta Escuela de Madres y Padres combinando la comparación e interpretación de los datos estudiando la realidad en su contexto más natural, de acuerdo con el significado que la iniciativa tiene para los propios implicados. Hablamos entonces de un método de investigación social (Brewer y Hunter, 1989)

Los instrumentos utilizados para recabar los datos necesarios fueron básicamente las técnicas de recogida de datos como: la entrevista con los profesores y directora del centro escolar, los cuestionarios a padres asistentes a la Escuela y padres que no asistían y cuestionarios al resto de la población o comunidad.

La metodología se basa fundamentalmente en la observación y recogida de datos mediante las entrevistas y cuestionarios.

Las observaciones se realizaron durante los dos cursos en que se llevó a cabo esta Escuela, hasta el momento. En las diversas sesiones en las que los padres asistentes trabajaban individualmente sobre un tema, pasaban a trabajar en pequeño grupo y finalizábamos con la puesta en común de opiniones, aportaciones, experiencias...

Con la entrevista a los maestros y directora se pretendía conocer la opinión y disponibilidad a la hora de interactuar y formar un equipo educativo en cooperación (familia-centro-comunidad)

Y finalmente con los cuestionarios a los padres se pretendía conocer los recursos con que cuentan nuestras familias, sus dudas, sus necesidades, su disponibilidad ante dicho proyecto y finalmente (para los participantes de la Escuela) su grado de conformidad, su implicación y los objetivos logrados.

La metodología empleada fundamentalmente en la Escuela de Madres y Padres en cuestión es una metodología activa y participativa en todas sus acciones, se trata como bien dijimos anteriormente de ofrecer a los padres un espacio de diálogo y reflexión en el que puedan crear su propia formación a partir de sus propias experiencias vitales compartidas y que los resultados sean lo más prácticos posibles y adaptados a su situación personal, es decir trabajamos contenidos aplicables a sus propios y reales contextos.

Entre las temáticas básicas a tratar en toda Escuela de Madres y Padres podemos encontrarnos con temas informativos a la vez que formativos como la psicología evolutiva del niño, las drogodependencias, la sexualidad, la resolución de conflictos familiares, la adolescencia, etc.

Pero sin olvidarnos en todo momento de la importancia de trabajar las habilidades sociales de nuestros usuarios con talleres de autoestima para los padres, talleres de habilidades de comunicación, talleres de asertividad... Hablamos de un programa siempre abierto a cualquier sugerencia que los usuarios nos propongan y que sea de su interés como verdaderos agentes de dicha acción educativa.

En relación a la interacción familia-escuela-comunidad, destacar que dicha iniciativa tuvo lugar y se está llevando a cabo desde los servicios de Animación Sociocultural y Educación Familiar del Ayuntamiento en cuestión, como estrategia y acción comunitaria para la fundamental mejora social de la población destinataria de dicho proyecto.

4. RESULTADOS

Como resultados relevantes obtuvimos la afirmación por parte de todos los miembros de la Institución Escolar (maestros y directora) de la inminente necesidad que supone la orientación familiar en la actualidad. También obtuvimos un fuerte apoyo y colaboración de dicha institución a la hora de llevar a cabo actividades conjuntas Escuela de Madres y Padres y Centro Educativo.

Aunque hablamos de una comunidad o sociedad de fuerte carácter rural la iniciativa tuvo una aceptación muy importante pues dicha población está muy concienciada de la necesidad de un cambio en la actitud educativa, y en lo que se refiere a la labor de un trabajo en equipo para lograr un fin común, que es el pleno desarrollo de nuestros niños y niñas como ciudadanos bien formados y preparados para la vida.

En lo que se refiere a los propios padres y madres que participan en la Escuela, su valoración fue muy positiva, creen fundamental y necesaria la existencia y funcionamiento de estas instituciones, pues afirman haber aprendido mucho de dicha experiencia y lo que más destacan es, según sus propias palabras, que ahora resuelven de un modo distinto problemas que anteriormente no podrían, o que por lo menos reflexionan mucho más sobre su papel como educadores y guías de sus hijos. Los padres participantes en la escuela aseguran que la actitud de sus hijos hacia ellos también ha cambiado y que el ambiente familiar ha mejorado considerablemente.

5. CONCLUSIÓN

Tras los resultados del estudio realizado expuestos en el presente artículo, y con los cuales se pretendía demostrar la importancia y trascendencia de la puesta en marcha de las Escuelas de Madres y Padres, afirmar de nuevo que dichas instituciones son necesarias, beneficiosas y a la vez válidas para conseguir nuestro máximo objetivo que es formar a nuestras familias en su

camino hacia la ardua labor educativa que les supone el ser padres, y más aún en una sociedad en continuo cambio de valores.

Por todo lo reflejado en estas páginas abogar por la extensión de este recurso formativo a un mayor número de centros, comunidades... y la responsabilidad de su implantación por parte del gobierno, los equipos directivos, los profesores y directores, las asociaciones de padres y a toda la sociedad en general.

Tratamos en definitiva de implantar una herramienta de prevención para posibles problemas mayores que ponga en peligro la formación y vida de las familias de nuestro país.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Brewer, J. and Hunter, A. (1989): *Multimethod Research. A synthesis of styles*, Newbury Park, Sage Publications.

Coloma, J.; Comellas, M^a J.; Hermoso, P.; Gordillo, M^a V. y otros (1993): *Pedagogía Familiar*. Quintana Cabanas, J. M^a. (coord.), Madrid, Nancea.

Domingo Bodega, S. (2000): "A participación dos pais nos Centros Educativos", en *SeriePais Galegos de Cidadáns Europeos*, nº 22. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

García Hernández, M. D., Ramírez Rodríguez, G. y Lima Zamora, A. (2000): "La construcción de valores en la familia", en *Familia y desarrollo humano*, Palcios y Rodrigo, (coord.), Madrid, Alianza, 2001-224.

Fernández de Haro, E. (1988): *Análisis y medición de la influencia de la participación de los padres en el proceso de maduración del niño, en el período de educación infantil*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada.

Fresnillo Poza, V.; Fresnillo Lobo, R. y Fresnillo Poza, M. L. (2000): *Escuela de Padres, 18*. Área de Servicios Sociales. Ayuntamiento de Madrid.

Moratinos, J. F. (1985) *La Escuela de Padres. Educación Familiar*. Madrid, Nancea.

Oliveiros, F. (1995): *¿Qué es la orientación familiar?*, Pamplona, EUNSA.

Puente, F. De la. (1999): "¿Qué es una Escuela de Padres?" *Padres y Maestros*, nº 217, 23.

Santos Guerra, M. A. (1994): "La participación de padres y madres. El estado de la cuestión" en *Cuadernos de Pedagogía, Praxis*, 224, pp. 66-67.

Villalta, M., Toschome Tschorne, P. y Torrente, M. (1987): *Los padres en la escuela*, Barcelona, Laia.